

RELIGION Y RESISTENCIA AFROAMERICANA

Introducción

“El crimen enorme de la esclavitud” como lo ha denunciado Juan Pablo II (en la Isla de Gorea (Senegal) en febrero de 1992 y luego en Santo Domingo en octubre de 1992), realizado por “cristianos indignos de este nombre”, no se trata sólo del sometimiento del hombre por otro hombre con relación al trabajo, sino de algo mucho más radical en cuanto, como dice el mismo Papa, es conocida “la gravísima injusticia cometida contra aquellas poblaciones del continente africano, que fueron arrancadas con violencia de sus tierras, de sus culturas y tradiciones, y traídos como esclavos a América... cómo olvidar los enormes sufrimientos infligidos a la población deportada del Continente Africano, despreciando los derechos humanos más elementales... hay que confesar con toda verdad y humildad el pecado del hombre contra el hombre” (discurso de Gorea 21 de Febrero de 1992).

Una de las primeras consecuencias, fue el intentar con todos los medios que ofrecía el sistema esclavista arrancar la identidad, la cultura y la religión del hombre y de la mujer negra. Ellos muchas veces llegaron desnudos o cubiertos de unos trapos, pero llevaban sus creencias, sus tradiciones, sus mitos, sus prácticas religiosas, que intentaron de todas formas recrear en el nuevo medio ambiente y en la nueva sociedad donde se encontraron a vivir, siendo considerados como los últimos y los más despreciados.

El hombre negro, a pesar de todo ha demostrado fidelidad al Dios de la vida y a sus creencias, ya que logró sobrevivir, gracias en gran parte a la fuerza de la religión africana. Los obispos en Santo Domingo después de 500 Años de evangelización reconocen a las religiones afroamericanas con una identidad propia y con las cuales hay que entablar un auténtico diálogo. (A. M.)

La religión africana en el Nuevo Mundo

Una sociedad viva es una sociedad que no ha conservado formas rígidas, sino que ha utilizado el sentido de su pasado, para crear nuevos modelos de comportamiento, necesarios en la nueva realidad. Por lo general las personas no quieren cambiar, sino en tanto y en cuanto, sea necesario. En circunstancias extremas, como en el caso de la esclavitud, o se cambia a un ritmo relativamente rápido

o no se logra sobrevivir. Donde menor fue la presión, como en los palenques, más fácil ha sido conservar elementos africanos. Pero no podemos decir que las sociedades afroamericanas sean como un cúmulo de características africanas, sino más bien, el producto de las interacciones entre los individuos, cuyos antepasados han sido traídos a la fuerza de África occidental y habían empleado sus culturas para crear nuevos comportamientos, que hicieran posible su sobrevivencia en el Nuevo Mundo.

Los esclavos africanos tuvieron que adaptarse forzosamente a los duros trabajos, que les eran impuestos por los amos en las minas, plantaciones, selvas, en las ciudades, desde el amanecer hasta el anochecer, y más allá. A pesar de todo, tenían unos espacios, que les eran concedidos o que se ganaban como los domingos, los sábados en trabajos para sus pequeñas huertas, según las épocas. Sólo si comprendemos este aspecto de la vida de los esclavos, podemos entender como su personalidad fue salvada de la destrucción, en que manera ellos evolucionaron y construyeron sus comunidades.

- Desde la totalidad de la vida de los esclavos surgieron el ímpetu, los instrumentos y las relaciones sociales necesarias, para su lucha continua contra la esclavitud.

Mientras que durante el día creaban riqueza para otros, del anochecer hasta el amanecer ellos creaban y se recreaban a sí mismos. Existe una interrelación compleja entre la capacidad de cualquier grupo humano, de luchar contra su opresión y el "espacio vital" que logra conquistar por sí mismo, ya sea en el trabajo como fuera de él.

La religión en general ha sido como el centro de la vida de los esclavos, sobre todo diríamos en ese espacio importantísimo del anochecer a la aurora. No había en las religiones africanas una separación entre religioso y profano. Existía una frontera imprecisa tanto ayer como hoy, según la tesis de Martha Escobar, sobre Don Alejo Ayoví "curandero, adivino e hierbatero".

Para los que procedían del mundo religioso africano, las actividades religiosas eran el campo de una considerable potencial creatividad y fuerza social. Utilizaron la religión como ocasión principal para la creación y recreación de la comunidad.

El fenómeno que los contemporáneos definían como "culto africano", que los esclavos ejercían sobre todo con el favor de la noche, ya sea en los barracones como al aire libre del campo y de las sel-

se a ser castigado severamente
vas, arriesgando castigos severos, no desapareció, sino que de alguna manera siguió sobreviviendo hasta nuestros días.

Algunos estudiosos lo han interpretado como evasión de los duros trabajos, y **alienación**, para encontrar refugio en la promesa de la felicidad en la otra vida. Esto podría ser verdad, si los esclavos hubieran sido en su conjunto gente urbanizada y secular, y si la sólo expresión religiosa que tenían, hubiese sido la controlada por el opresor. Pero esta sería una visión unilateral de la realidad, e ignoraría las bases autónomas de la religión de los esclavos presentes en reuniones nocturnas y clandestinas de oración y cantos. Si a veces la religión puede sin duda ser opio del pueblo, la religión de los oprimidos les ofrece a ellos, por lo general, el sostén necesario para desarrollar la resistencia a la opresión que padecen.

Las ceremonias religiosas de los esclavos, ponían en evidencia y reforzaban los vínculos sociales entre los individuos. Allí discutían lo que sucedía en el día y sus problemas, para decidir como enfretarlos. Allí radican las hermandades, las logias, los obeah y otras formas de ayuda mutua que existen de alguna manera también hoy día en norte, centro y su América, donde hay poblaciones negra,

El respeto que se le brinda a los síndicos y empleados de la Iglesia, a los rezanderos y curanderos, se basa en el respeto a los ancianos típico de las sociedades africanas, pero reinterpretado y adaptado a la nueva realidad.

Autores como Bascom, han indicado algunas creencias religiosas negras americanas, particularmente en las Sea Islands de Georgia, con raíces africanas: la creencia en la múltiplicidad de las almas, la creencia muy viva en los espíritus, los ritos funebres especiales para las personas que mueren ahogadas, fulminadas por el rayo, suicidas (los complementos que se les ponen a los que han sido matados) y muchas otras prácticas.

Por ejemplo, las creencias afro en los remedios populares y homeopáticos, tiene alguna relación con tendencias correspondientes ^{a los de África del Oeste} oeste africanas. No tiene importancia el hecho que esas creencias no sean esclusivamente africanas. Lo que cuenta, es el hecho como los esclavos negros las asumieron y las han permeado de cualidades de tono o sabor africano.

Lo importante, no es necesariamente el origen de particulares remedios que pueden ser indígenas cayapas, europeos -españoles o africanos. Lo significativo, es el hecho que la confianza en estos remedios y creencias permanece desde siglos, reforzada por las circunstancias de la vida, el aislamiento de las comunidades negras y también porque algunos de éstos remedios tienen eficacia. Además para la mayoría de la gente del campo, qué otra alternativa^{la} queda, considerando el costo de médico y medicinas?

Los ritos del pueblo negro desde los arrullos hasta los velorios, las celebraciones en la iglesia con sus "empleados" (que no falta en ninguna comunidad tradicional negra que la ha ido arreglando, adornando y respetando), de la Comunidad Cristiana Tradicional Negra es la sólo institución importante en los pueblos y sobre la cual, a parte los curas que pasan como meteorito, ejercen el control, y , siendo la sólo a colaborar a repensar sus necesidades, su función es variable. Las emociones populares necesitan de un canal de expresión formal y lo encuentran en la CCTN. Pero, todavía más, la Iglesia es el centro más importante para las relaciones personales. Se trata de una verdadera institución social, que permite la recuperación de los sufrimientos diarios. Se acude a la iglesia frente a la mala suerte y a las desgracias, que afectan a una persona. Permite orar juntos, comer en ocasión de las fiestas y sepelios, cantar y sentirse hermanos como en las largas velas de semana santa. Mantiene unidas familias y caseríos del mismo sector. Influye sobre las relaciones sociales, imponiendo ciertas reglas de comportamiento, transmitiendo juicios que representan la opinión de la comunidad, y hasta censurando y rechazando a los que no tienen una conducta aceptada por la misma.

La Comunidad Cristiana Negra Tradicional, surge de experiencias distintas: la religión propia de los esclavos, ya sea en su forma cristiana que pre-cristiana, ya sea de la cristiana hispana, oficial, que se superponía, a veces, a la de los esclavos.

Ya que la expresión religiosa comprendía las formas más significativas de la cultura negra, esas formas que más conservaban el marco de la identidad oeste-africanas, ella ha ofrecido la base para las diferentes formas de lucha contra la esclavitud y el racismo.

Fue a partir de la religión de los esclavos, de los oprimidos y de los condenados de la tierra, que surgió la lucha diaria contra la esclavitud, y la rebeldía del negro que ha llegado, podríamos decir,

hasta las huelgas obreras actuales. Hechos que impedían a los amos consolidar su proyecto de sociedad dominante. Las mismas rebeliones de los esclavos, tenían muchas veces su raíz en la religión negra, y en el sentido de dignidad y libertad, que en ella ha encontrado y asumido el esclavo.

La religión les ayudó a mantener vivo el deseo de lucha por la libertad, les ayudó a soportar su tragedia de cada día. No olvidemos que la capacidad de sobrevivir las adversidades presentes, es, sin duda, premisa indispensable como primer paso, para superarlas en el futuro.

La Iglesia y la evangelización del hombre negro

Primera etapa: Del descubrimiento a la promulgación de Las Nuevas Leyes (1552). En esta época de la conquista de América, no ha habido una presencia masiva de africanos en el Nuevo Mundo, ya que respondía a exigencias del servicio doméstico, acompañamiento de los amos en sus andanzas de guerra. Solamente hacia la mitad del siglo XVI, se empieza a emplear en número cada día más creciente, a los esclavos negros africanos en el laboreo de las minas de oro como por ejemplo en Potosí-Bolivia, Zamora-Ecuador, Antioquia-Colombia, Barquisimeto-Venezuela, etc.

Por lo general, según las Leyes de Indias, en los comienzos los esclavos traídos a América, tenían que ser "ladinos" o sea, haber vivido en ambiente hispano y haber asumido de alguna manera la lengua, las costumbres, la religión y el bautismo. Pero casi en seguida por motivos socio-económicos, invocados por los encomenderos, se dió permiso para traer a los **negros bozales** o sea los que eran traídos directamente de Africa. Fueron ellos los que más se resistieron a asumir la religión de los amos. Afirma Fernando Ortíz en "el ejercicio de los cultos africanos daban muestras de vida en las sombras, donde la acción de los blancos no se dejaba sentir. Natural era que al apalencarse, los cimarrones avivaran en la libertad, el rescoldo de su religión".

Los cronistas y las autoridades españolas en general tildan de "hechicerías" todo lo que se refiere al legítimo derecho de expresión religiosa de los esclavos africanos.

Llegaron muchos de ellos a testimoniar su fe con su vida. Lo que sigue, aunque el cronista lo presente en forma negativa y despecti-

va, nos va a dar una idea del heroísmo de los africanos, que llega hasta lo que nosotros llamaríamos auténtico martirio.

“En las cosas que con abominable suprestición avían tomado por religión, estaban todos estos negros tan ynpuestos y arraigados, y las tenían por tn fededinas y berdaderas que aunque en el artículo de la muerte muchas vezes fueron exortados a que se rredujesesn y volviesen a la ffée católica, quera el bautismo que avían recebido y protestado, xamás lo quizeron hazer, antes, a ymitación de otros luteranos, pretendían dar a entender que aquellas rrústicas y banas zarimonias que usavan era berdadera rreligión por lo qual **no pensaban en apartarse sino en hella entendían bibir e morir**” (Guillo cita 29 p. 54)

Por otro lado muchas veces no eran preparados convenientemente para el bautismo, que tanto le echan en cara los cronistas asombrados. Olvidan que los cristianos esclavistas eran mucho más indignos del bautismo que profesaban y de la fe que ultrajaban con su comportamiento, como denuncia Fray Bartolomé de Las Casas, arrependido de su propio pasado:(ver cita a parte)

Es suficiente citar a P.Alonso Sandoval y a los Padres Capuchinos Francisco Jaca y Epifanio Moirans, para saber cuantas veces el rito bautismal se reducía a una pantomima.(ver cita a parte)

A pesar de que Fray Pedro de Aguado (Historia Venezuela, libro IX cap. XII) afirma “Lo que más es de esagerar y ponderar que aviendo sido los más destos negros bautizados y por la fée del bautismo sujetos a la ley y ffée de Dios todopoderoso y de la santa Iglesia romana, **hellos entre si an hereticado y en las cosas tocantes a la religión hechos leyes y estatutos muy conformes a su primera gentilidad**, debajo de los quales viben y se conservan, nombrando entre si obispos y otros miembros de su falsa religión para que a su modo los exorcismes y catequizen y los animen a vivir en hella”.

En la primera etapa de la presencia negra en América, fueron numerosos estos testigos y también lo serán, a lo largo de toda la Colonia, entre los grupos de recién llegados de Africa. Pero es un hecho que van disminuyendo, ya sea por la progresiva evangelización como también por el reforzamiento del sistema de control de parte de las autoridades civiles (leyes de la Corona) y religiosas (la Inquisición). Lo que va llevando a los africanos y sus descendientes

a asumir de alguna forma la fe cristiana española.

Es interesante notar como desde esta primera época se dan casos significativos en que los mismos caudillos manifiestan apego y respeto a los signos típicamente católicos, aunque fuera delante de los "herejes" ingleses, como lo atestigua uno de los piratas que estaban al séquito del famoso pirata Drak (cita 15 p. 55): tenían la cruz en gran reputación.

- La segunda etapa aceptación recíproca de hecho y cada cual a su manera; la podemos señalar en la segunda mitad del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. (1552-1608)

La Iglesia empieza a preocuparse más por la evangelización de los negros africanos, dando orientaciones para dicha actividad apóstolica. Por ejemplo a través de los Sínodos como el de Quito, iniciado del 2 de junio de 1570.n.47

Los africanos mutuaron elementos típicos de la religión católica, pero adaptándolos a su propia práctica.

En el caso que presentamos a continuación, el sacerdote africano es reemplazado con la figura del "Obispo", personaje importante en el respaldo al rey negro y a su proyecto de autonomía y libertad: "entre estos esclavos estaba uno a quien los demás tenían por su perlado y lo tenían honrrado con título de obispo" (ver cita 29 Guillot 52). Esta persona tenía gran influencia en el palenque del Rey Miguel en Barquisimeto en la segunda mitad del siglo XVI. Así lo hace entender el cronista, aunque en forma despectiva y negativa: "Usando de su malvada prelación, hizo luego hazer Yglesia, y hazia congregar en ella aquellas sus roñosas obejas" (cita 30)

Por lo general era el mismo caudillo y en este caso el rey Miguel el que le daba esta autoridad: "Usando de toda potestad espiritual y tenporal, constituyó y nombró por obispo a uno de sus compañeros que le pareció más suficiente para ello" (cita 30). Pero hay motivos para creer, que en algunos casos, el nombramiento obedeciera al hecho de que la persona elegida, había ejercido ya en Africa, funciones religiosas o que por lo menos manifestaba cualidades, que les eran reconocidas por el grupo: "en la realidad tenía derecho apretenderla y lo más andado para conseguirla, pues por sus muchas letradurías, cuando trabajaba en las minas lo llamaban

todos el canónigo" (cita 31).

Estas personas legitimadas de alguna forma por el grupo o por el caudillo o por su mismo carisma, conservaron la fe originaria en los africanos desterrados y obligados al olvido, con la fuerza brutal de un sistema opresor, que se decía cristiano.

No faltaron en este sentido figuras digna de todo respeto y que quedaron grabadas en la memoria colectiva del grupo negro y también de forma diferente, de los mismos blancos. Presentamos el caso del "Obispo" negro que antes de morir manifiesta la seguridad de que después de su muerte volverá de Africa acompañado con sus ancestros para vengarse de la ciudad Nombre de Dios (ubicada actualmente en la Costa Atlántica de Panamá):

"Rrespondió el bárvaro con señales de ánimo endemoniado, que ya deseava estar muerto, porque con su muerte y la de sus compañeros pretendía aver entera benganza de la jente de aquel pueblo, porque yendo en espíritu a tu tierra trairían copa de jente con que todo punto destruirían y asolarían la ciudad" (cita 29p. 55).

Es difícil poder distinguir entre la figura del sacerdote africano o sus sucesores y lo que los cronistas tildan de hechiceros, brujos, magos, etc. lo que los une es la relación con poderes extraordinarios, conseguidos por capacidad propia o por lo religioso. Encontramos muchos casos en que se utilizan venenos mal ojos y cosas semejantes para vengarse de los blancos o de los mismos negros, o simplemente para conseguir dinero y poder.

En Haití, hubo una temporada en que se dio una auténtica obsesión entre la población francesa que los llevará a tomar medidas despiadadas y crueles que provocara rebeliones

El negro Haurou durante un proceso, interrogado contestó así a unas preguntas "qué en la habitación de M M. de Coutance y de Menou, hay un negro llamado Vicente de nación Arará, que había envenenado, según su conocimiento, muchos negros, y que era distribuidor de los mismos venenos..." (interrogatorio del 26 de octubre 1957). Junto con el mismo fueron juzgados la negra Marie-Jeanne y Nanón.

Sin duda que el más famoso en la historia de Haití y talvés del con-

tinente es el negro Makandal. Su importancia se debe a su fuerte personalidad, a la capacidad de utilizar venenos y de tener una red de emisarios para ejecutar sus órdenes. Fue famoso sobre todo entre 1757-1759, y quedó grabado su recuerdo. Cuatro años más tarde, el 20 de enero de 1763 el intendente Clugny escribe: "Las precauciones que toman los envenenadores, impiden frecuentemente que se puedan conseguir pruebas suficientes contra ellos para que se pueda condenarlo jurídicamente en los tribunales ordinarios. Pero los dueños en alguna ocasión y con fundamento, tienen las presunciones violentas contra los culpables y por eso se encuentran en dificultad" (A. N. Colonies F 3. 88 en Pierre Pluchon Vaudou sorciers empoisonneurs pg. 196). Por eso el parlamentario bourguignon propone deportar a Francia los más sospechosos. Consecuentemente se llevan a la negra Carlota criolla del caballero de Gabriac. Pero las autoridades locales y sobre todo los plantadores no están satisfechos y quieren dar ejemplo, ejerciendo su justicia privada, como siempre lo han hecho contra los envenenadores. Se sigue, con convicción torturando a los sospechosos para que confiesen sus crímenes y denuncien sus cómplices, y abandonen definitivamente sus creencias consideradas satánicas.

Hermandades-sociedades secretas -ritos

El asunto no era exclusivamente individual. Los esclavos que llegaron a América solamente cargados de sus cadenas, llevaban en su corazón y en su mente su fe religiosa, sus costumbres, sus tradiciones, sus mitos y la nostalgia por sus organizaciones civiles y religiosas, entre otras, las asociaciones secretas que subsisten todavía hoy en África. A las mismas, se han inspirado los iniciadores de organizaciones secretas aquí en América entre esclavos y libertos, que han sobrevivido a lo largo de toda la Colonia hasta nuestros días.

"Quedan en las crónicas indianas confusos rastros de hermandades o sociedades secretas, cuyas ceremonias colectivas -mucho más misteriosas que las del sencillo culto animista- con cantos, danzas y músicas esotéricas, las practicaban los iniciados en los lugares escondidos, generalmente bosques sagrados, en plena noche. También en los morros cercanos a los poblados se reúnen cimarrones que vienen del interior con esclavos que escapan de la ciudad por unas horas, citados por la hermandad. Así se quejarán, por ejemplo, en el istmo que: "Estos (cimarrones) tienen sus tratos y confederaciones secretas con los otros negros del

servicio y horros que hay en estas dos ciudades del nombre de dios y panamá” (G. cita 33 p. 56).

Los esclavos para vivir según su religión le mandaba, cumplían verdaderas *hañañas* para huir del control de sus amos y participar en las **reuniones de su culto**, por lo general, en lugares determinados en las selvas, o en los cerros, o en las orillas de los ríos y casi siempre con el favor de la noche. Allí podían juntarse con esclavos libertos y cimarrones, unidos por la misma fe y el deseo de libertad, para manifestarse con su propio ser, en vinculación con la divinidad y en una identificación profunda con su pueblo derrotado y encadenado físicamente, pero con la dignidad apoyada en su Dios.

Recordamos la antigua tradición que se ha forjado al rededor de lo que es hoy un santuario que domina la ciudad de Cartagena desde lo alto de una loma, que ofrece una vista maravillosa.

“El cerro de la Popa, en los alrededores de Cartagena de Indias, era refugio de alzados, que el cimarrón Luis Andrea transformó en un (Palenque) donde los negros cantaban, bailaban y se ayuntaban, bajo la advocación de quien sabe qué divinidad africana, que la crónica nos trasmite con el nombre de demonio Buzirago.

Nadie se atrevía con ellos, en la época que llegó Fray Alonso de la Cruz Paredes”. (G. cita 35 p. 57). Según la tradición fue este Fraile que presentándose de repente en medio de la celebración, llevando la cruz habría hecho desmayar a Luis Andrea que dirigía la ceremonia entre alaridos y llamas y al mismo tiempo que los presentes huían. El cimarrón Luis Andrea paró a la cárcel en espera del juicio de la inquisición.

Naturalmente los sacerdotes católicos miraban con temor y desconfianza a los “brujos” y a todo lo que tenía relación con ellos. Para dar el **bautismo** era condición indispensable que dejaran toda clase de brujería.

Vemos un caso típico del cual nos habla el Padre Labat (primera mitad del siglo XVIII) en su obra clásica “Viaje a las Islas de la América”. “Fue alrededor de aquel tiempo en que un negro esclavo de uno de mis feligreses, llamado el señor Philippe Mignac, vino a rogarme que le devolviera cierto saquito que le quitara antes del bautismo. Su dueño me advirtió que él se había metido a brujo y hacía encontrar las cosas perdidas, adivinaba, predicaba la llegada

de los barcos y otras cosas por venir, por lo menos tanto como el diablo podía saberlo y revelárselo. Como yo nunca he prestado mucha fe a esa especie de cosas, creí que ese negro era un charlatán que engañaba a los simples para atrapar su dinero. Pero, al examinarlo con cuidado, reconocí en parte la verdad de los que me decían y esto me obligó a aplazar su bautismo hasta Pentecostés, si bien había resuelto hacerlo en Pascuas al hallarlo bien instruido y viendo que lo pedía con un fervor extraordinario". El episodio se termina cuando **después de haber recibido el sacramento el joven regresa a pedir su saquito** y el Padre decide no entregarlo y al mismo tiempo castigarle por su atrevimiento y por haber vuelto a sus antiguas costumbres. Ahora sabemos que dicho saquito forma parte integral de la religión de diferentes grupos étnicos africanos, sobre todo de Africa Occidental, sin olvidar que también se emplea para la adivinación y la lectura de la suerte en religiones afroamericanas como Candomblé y Macumba.

El mismo P. Labat en el capítulo III de la obra citada sigue dando una serie de episodios que nos hacen descubrir el apego a la religión africana de los esclavos que él mismo apresuradamente define como hechicerías y brujerías, en relación directa con el diablo a través de un pacto. Lo que le permite curar, predecir y adivinar acontecimientos.

Los esclavos y especialmente los cimarrones, sí por un lado asumieron los ritos y los sacramentos católicos; por el otro lado es verdad que lo han reinterpretado y al mismo tiempo orientados a fortalecer su lucha por la sobrevivencia en un medio hostil, para defender la vida presentamos a continuación dos hechos que nos parecen significativos: El caso de los negros de Bayano en Panamá y el caso del negro Illescas en Esmeraldas (Ecuador).

"En el bautizar las criaturas tenían este horden: que juntándose y congregándose muchos negros y negras para compadres y comadres, se iban todos juntos con la criatura al santuario, y allí llevaban el bino que podían, donde vivían todos y bailaban y cantaban, lo cual así mesma hacía el obispo. Y hecho esto tomaba un jarro de agua, echándosela encima a la criatura y tornaban todos a bailar y a cantar y a vever. Y con esto quedava echo todo lo que avía que hazer, y se bolvían a casa de los padres del recién bautizado". (G. cita 29 p. 53).

Para 1586, continuaban en plena actividad los cimarrones del Mariscal Castellanos, según carta de Don Luis de Rojas, Gobernador de Venezuela, fechada el 16 de abril de aquel año, en Santiago León de Caracas. Narra el asalto a un palenque de parte del Capitán Esteban con 50 soldados, mataron a ocho o nueve negros cimarrones y tomaron algunos presos "de los cuales se supo cómo entre ellos tenían uno de los negros que andaba con sobrepelliz y bonete, el cual les decía misa, bautizaba los muchachos que nacían..." (Miguel Acosta Saignes:272).

Los cimarrones cuando conseguían cierta estabilidad en sus palenques, manifestaban a veces el deseo de vivir bajo el dominio español, pero sin nadie que los molestase salvo los deberes de súbditos. Por ejemplo en una resolución del Rey, dirigida a la Audiencia de Santa Fe de Bogotá del 13 de julio de 1686: "Fray Felix Carlos de Bonilla, de la orden de San Agustín, ...me ha representado se halla con noticia individual de que unos negros habrá más de sesenta años que se huyeron del trabajo de su esclavitud, se retiraron a unos montes distantes treinta leguas más o menos del río Magdalena, único paso para todo ese reino, donde viven poblados en forma, habiéndose multiplicado tanto que se asegura habrá más de tres mil almas, y que desean reducirse a mi servicio y pagar tributos, dándoles por libres, y admitiéndoles por vasallos míos, sin que otro alguno tenga intervención con sus personas, si no fueren los ministros que se les pusieren para la administración de la justicia, y que por ser cristianos desean tener sacerdote que los instruya en la santa fé católica y administre los santos sacramentos, suplicándome que en consideración dello y porque viven dichos negros sin reconocer dueño, fuere servido de mandar se les conceda libertad.." (Miguel Acosta Saignes: 277).

Los sacerdotes católicos en general, siempre han tenido influencia sobre los cimarrones y los negros esclavos. En algunas ocasiones fueron los intermediarios para que los cimarrones volvieran a someterse al Rey, como lo hemos visto con el Frayle Augustino antes mencionado en la actual Colombia. No podemos no recordar, la lucha intransigente de los sacerdotes del clero secular Miguel del Toro, que como párroco teniendo a muchos palenques con cimarrones cristianos, se sentía en la obligación de darles los sacramentos, en contra de la voluntad de las autoridades de

la época; y el P. Balthasar de la Fuente, que desde la curia apoyaba su lucha. Después de años, cuando el Obispo Antonio Maria Cassiani se unió en el mismo intento, se logró el reconocimiento de la libertad al famoso Palenque de San Basilio en honor al fundador de su orden, en 1713

Otro ejemplo lo tenemos en Venezuela en 1696, con los Misioneros Ambrosio de Baza y Luis de Orgiba, que habían reducido a un buen número de negros e indios que vivían en los cumbres a lo largo del río Tocuyo, y formaron tres pueblos: San Miguel, Chiquinquirá y Arago del río Tocuyo. Dice el historiador Miguel Acosta Saignes "Desde entonces fue frecuente que los misioneros entrasen a pacificar los cumbres de negros, como desde el siglo XVI habían penetrado en las comunidades indígenas" (Ibid.278). El fenómeno del cimarronaje no fue tan insignificante como lo quieren dar a entender muchos historiadores, ya que por ejemplo en Venezuela para 1720 se calculaba que fueran alrededor de 20.000.

Los misioneros no siempre buscaron lo mejor para la Corona. Cuando la rebelión del negro Andresote (1732), fueron invitados a entrar para reducir a los cimarrones de la región Fr. Salvador de Cádiz y Fr. Tomás de Pons, lograron reunir 168 personas quienes entregaron al teniente de infantería, Eugenio de Salazar en Montalbán. En seguida los cimarrones se asustan por los eventuales castigos y vuelven a huir. "El P. Pons los convenció de que era preferible salir hacia el Orinoco para fundar una ciudad" (Miguel Acosta Saignes:280).

Algunas costumbres religiosas de la esclavitud la conservaban los cimarrones, como lo testimonia en el juicio que se le hizo Miguel Gerónimo, alias Guacamaya, que debía de tener el 1 de octubre de 1794, unos cincuenta años. Huyó por los castigos crueles del mayordomo y se unió a otros huidos "Vivían en aquel sitio trabajando, sin que ninguno hiciese cabeza, pero tenía cuidado el declarante de llamarlos a rezar el rosario..." (citado por Miguel Acosta Saignes:287).

En otros casos, ellos mismos se preocupaban de tener el lugar de las celebraciones. "El 30 de septiembre de 1797, se notifica que el curá Gabriel Cayetano Lindo, había recogido algunos indios de su cargo en San Miguel de los Ayamanes, quienes andaban fugitivos y arrojados en el pueblo de Bobare, jurisdicción de Barquisimeto, de donde se trasladaban a los montes de Moroturo, "en los que tie-

nen cumbres y hasta un santuario, capitaneados por un negro que los fomenta...". Para fines de año continuaban las rebeliones en las haciendas" (Ibid.292).

Entre nosotros es conocido el caso del presbítero **Miguel Cabello de Balboa** que entró en Esmeraldas en septiembre de 1577 (más tarde entraron por 1586 Fray Juan Salas de la orden de la Merced, que más tarde, enviará a otros mercedarios entre los cuales Fray Juan Burgos a San Mateo en 1600 y Fray Gaspar Torres a los cayapas en 1599; y Fray Espinosa, trinitario que entró por el 1582). Su misión era intentar la pacificación de los negros y mulatos al mando de **Alonso de Illescas**, que no fue posible someter con las armas. Alonso le manifiesta su deseo de recibir los sacramentos de la reconciliación y el bautismo para los niños, con madrinas españolas que debían supuestamente llegar de Portoviejo (Ibid.pag.43). El mismo relata como fue bautizado y confirmado en Sevilla con el nombre de Enrique. Participa con devoción en la Misa que se celebró en esa circunstancia en la capilla provisoria construida en la playa de Atacames. Jura por la Virgen de Guadalupe (ibid.pag.44) Y llega a ofrecer al sacerdote que le había caído bien, una cantidad de oro, para que se comprase dos esclavos para su servicio personal (cfr. Miguel Cabello de Balboa, "Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas..." en Obras vol.1 ,Edit.Ecuatoriana,Quito, 1945).

El agua del socorro, como dice la gente, viene desde lejos. Podemos ver un comienzo en un episodio sucedido por el año de 1570, que narra el presbítero Miguel Cabello de Balboa, con relación a un tal fray Escobar, **novicio mercedario**, que naufragó cerca de la bahía de San Mateo. Fué socorrido por Alonso, "a tiempo que no tenía esperanza de la vida, lo llevó a su casa y lo curó, y puso en disposición de seguir su camino. Durante el tiempo que con el negro estuvo, le bautizó los hijos que tenía y enseñó e instruyó en la forma del santo bautismo, de la cual desde entonces a usado..."(Ibid.pag 25) Sigue escribiendo el mismo autor, que los hijos de Alonso y de un tal Gonzalo de Avila, que se juntó con su hija Maria, " estos dichos, y los demás que tiene son bautizados entre ellos con la forma que el Escobar les dió cuando estuvo en sus casas, como dejamos dicho,y con èsta bautizaron los unos los hijos de los otros, y ansí viven creyendo, o a lo menos pensando, bastarles solo aquella para salvarse" (Ibid.pag.26).

El mismo sacerdote relata como por el 19 de septiembre de 1577 “llegamos a la bahía o ensenada de Tacames..por ser paraje donde el negro (Alonso de Illescas) y los suyos acuden más de ordinario...y juntando palos y cortando cañas y hojas dellas y de otros árboles hicimos una pequeña capilla, donde a gloria y honra de Dios y de su Sacratísima Madre, erigimos y levantamos un altar, poniendo en él una devota imagen de la gloriosa Virgen; el día siguiente celebramos misa con mucha devoción...” (ibid.pag.32-33). Cuando se encuentran Alonso y el sacerdote, al bajar de la canoa “ uy el Alonso con humildad, a el parecer cerimonia, y tomando la mano casi por fuerza la besó, y lo mismo a imitación suya, hizo el Gonzálo de Avila, y después nos fueron abrazando uno por uno con gran muestra de amor. Nosotros, tomando en medio al negro, lo llevamos a nuestra pequeña Capilla, donde hizo oración con devoción y lágrimas tales que a todos nos provocó a ellas” (ibid.36). El sacerdote le da “las provisiones” por las cuales se les concede el perdón a él y sus compañeros, al mismo tiempo que le ofrece el título de Gobernador, a cambio del cual se le pide fundar un pueblo en la bahía de San Mateo. El negro Alonso como agradecimiento le hace una oferta. “Paréceme, Señor Vicario, que no puede ser menos sino que hayáis gastado vuestra hacienda en adquirirme y traerme tan grande beneficio, y aun sospecho que por esta causa habéis venido, como venís sin servicio de esclavos; sea servido, y tened por bien que yo os junte entre estos mis hermanos siquiera mil pesos de oro, para que os proveais de un par de negros que tengan cuenta de mirar por vuestra persona” (ibid.38) El presbítero agradece y rechaza la propuesta, alegando que “yo no vine acá a ganar, ni a procurar vuestro oro, solo me comedió a venir aquí, el celo de la ley de Dios, el deseo de la salud vuestra y de los de vuestra compañía...” (ibid.38).

La tercera etapa está constituida por el siglo XVII (1608-1683) La luchas de los cimarrones para quedarse independientes y en pueblos libres consiguen que obispos y sacerdotes reconozcan la distinción entre servidores de Dios y del Rey, que por lo general habían confundido con grave perjuicio para la evangelización.

Con la presencia masiva de los esclavos africanos hay un despertar entre los sacerdotes y religiosos que tratan de dar una atención específica por lo menos en Cartagena con la “escuela” de los padres

Jesuitas con Alonso Sandoval y San Pedro Claver. En Perú, es un ejemplo el Padre Francisco del Castillo llamado el a' pósito de Lima, "obrero insigne (sólo 4 sobre 207 en el cálogo secreto) de negros y españoles" de 1654 a 1672) colaboró a la fundación del hospital San Bartolomé, ayudaba a los esclavos frente a sus amos para que no les dieran castigos exagerados etc. Colaboraba con él el negro bozal Hno Juan, humilde y santo, tanto que a veces se le oía al P. Francisco decir: "Ojalá fuese yo como este negro, Confusión mía es". Otro era Miguel de Guinea, que lo ayudaba en la misma Capilla de N.S. de los Desamparados. Un siglo más tarde el Diario de Lima el 13 de abril de 1791 publicó un breve resumen "de la vida edificante de un negro bozal, nombrado Miguel, discípulo de espíritu del V.P. Francisco del Castillo". Según el historiador Tardieu, es la figura más noble de la pastoral de los negros en Perú. Tenía compañeros el P. Francisco de Soria, P. José Torres, P. Baltasar de Azpeitia, † Fernando de Herrera, Gabriel Perlín...

No olvidemos a **San Martín de Porres** que con su sola presencia y santidad ha colaborado a poner en duda el sistema esclavista y la forma de enfrentarlo de parte de la Iglesia.

Se trata por lo general de personas comprometidas con el pueblo y que al contacto con los horrores de la esclavitud, no pueden ya aceptarla y cada cual busca el camino para enfrentarla. Es un ^ocorriente crítica en contra de la trata y en defensa de la dignidad de hijos de Dios, de los esclavos. El caso del P. Farías es significativo. Predicando el cuaresmal afirma que es más grave dar un bofetón a un esclavo, que al Santo Cristo del altar. Procesado por la Santa Inquisición dirá que mientras que el Santo Cristo del Altar es de madera, en el esclavo se ha identificado el Señor Jesús que dijo cualquier cosa que hagan al más pequeño de mis hermanos me lo hacen a mí. No se sabe como terminó el proceso. Pero es en episodio revelador de la inconformidad de los agentes de pastoral con la realidad que vivían todos los días.

La cuarta etapa la podemos identificar del siglo XVIII hasta la abolición de la esclavitud (1683 hasta la segunda mitad del siglo XIX).

Los documentos testimonio del P. Francisco José Jaca y Aragón y del P. Eifanio Moirans por el 1683, con su lucha incansable hasta la muerte en defensa de los derechos humanos y cristianos del hom-

bre negro, provocan una reacción de Propaganda Fide (1683) y del Santo Oficio (1686), en favor de los esclavos, que irá definiéndose hasta las condenas papales de Gregorio XVI en 1837 y León XIII en 1892.

Pero el negro, sabe tomar su propia defensa a través de los movimientos rebeldes, a lo largo y ancho de toda América, basándose muchas veces en la Biblia y en la conciencia de su dignidad y del derecho inalienable a la libertad y a una vida digna.

Podemos pensar en el testimonio de Olaudah Equiano, Cugoano, entre otros... y el aporte a la lucha antiabolicionista en Inglaterra y los demás países europeos involucrados en la trata. Lo mismo la gente de Iglesia que se metió a lado de los esclavos en Brasil, EEUU, Centro América...

Quinta Etapa: de la manumisión hasta el Vaticano II. La Comunidad negra que se va reorganizando al margen de la sociedad nacional reinterpreta el cristianismo en sus creencias, fiestas y fiestas, ritos, altarcitos hogareños, rezanderos, libros de oraciones antiguos... casi como a lado de la Iglesia oficial de los sacerdotes con su misa, responsorios, bautismos. Malvistos por mucho tiempo ahora el Papa nos invita a descubrir sus ricos valores evangélicos...

Sesta Etapa del Vat. II a nuestros días: (1964 en adelante). es la acogida de parte de la Iglesia de la cultura cristiana negra, desde el anuncio de Paulo VI en Kampala, retomado por JP II en Detroit. "Dadnos de vuestros dones para la Iglesia Universal"

La pastoral indígena desde 1968, con Melgar a fatiga pero decididamente, hace entrar en la Iglesia las pastorales específicas

1977, desde Esmeraldas se empieza a manifestarse el deseo de una atención específica para con el hombre negro de la Costa Pacífica. Se dan los primeros contactos con APN y Obispos, que se fortalecen en la espera y preparación de la Asamblea General del episcopado en Puebla. Religiosidad y cultura negra fue el tema del primer Epa de Buenaventura marzo 1980, cuyo lema era Pastoral Negra, que se modificó con pastoral afroamericana, que inicia oficialmente el camino, que ya no se puede detener.

El Papa JP II en Santo Domingo nos ha trazado el camino. Empecemos por conocer y reconocer los ricos valores evangélicos

de los afroamericanos, para desde allí lograr una evangelización inculturada, a través de la misma comunidad negra, de sus mismos miembros laicos, religiosos(as), sacerdotes y obispos, fieles a Dios y a su propia comunidad, así que el fortalecimiento de **Comunidades cristianas con rostro propio**, sea en este momento privilegiado del Sínodo Africano un colocar en ~~el~~ diadema de la Iglesia Universal la perla negra, como decía Daniel Comboni, y nosotros al celebrar el Epa Nacional y próximo el Latinoamericano, después de la presencia activa del Papa en la Asamblea de Santo Domingo, la perla afroamericana, con toda la riqueza que tiene tanto a nivel del rico patrimonio espiritual, como de los ricos valores evangélicos presentes en su cultura. Es nuestra tarea de éstos días empezando por la espiritualidad y la liturgia afrocuatorianas.